

## **EXTRACTOS DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MÉXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, AL RECIBIR LA MEDALLA AL MÉRITO REVOLUCIONARIO DEL PRI**

Señor licenciado Jorge de la Vega Domínguez,  
presidente del Comité Ejecutivo Nacional del  
Partido Revolucionario Institucional;

compañeros integrantes del Comité  
Ejecutivo Nacional;

compañeras y compañeros de partido:

Asisto con alegría a esta reunión con el partido que impulsó en 1982 a la ciudadanía para otorgarme el voto mayoritario y darme la oportunidad inigualable de ser-

vir a la nación como presidente de la República. Lo hago orgullosamente convencido de militar en el partido que representa genuinamente la causa nacionalista, revolucionaria y democrática de los mexicanos: el partido que ha promovido los cambios sociales que han hecho de México un gran país de hombres y mujeres libres, responsables y solidarios, seguros de sus potencialidades y su destino...

Las condiciones prevalecientes en el país y en el entorno internacional han sido y siguen siendo extraordinariamente adversas. Hemos tenido que enfrentar restricciones crediticias en el exterior. Hemos sufrido los vai-

venes de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales. Las fluctuaciones en el mercado de hidrocarburos nos han afectado profundamente. Se ha deteriorado la relación de intercambio entre los productos de los países industrializados y las materias primas que exportamos. Hemos padecido los embates del proteccionismo de las naciones poderosas económicamente...

No podíamos quedarnos impasibles ante el vértigo de los cambios en nuestro entorno y ante la consecuente multiplicación de los problemas. Gobernar en un contexto de crisis es mucho más que administrar a base de paliativos circunstanciales. Gobernar es poner en práctica, con firmeza, una estrategia deliberada para asegurar la subsistencia de la nación, impulsar y dar cauce al cambio; para atacar en su raíz los problemas y superarlos; para generar nuevas condiciones que conduzcan a estadios superiores, de bienestar y convivencia sociales...

La crisis económica no ha sido causa para detener el avance democrático del país. A pesar de ella hemos renovado instituciones para afianzar y perfeccionar nuestra democracia.

Ante todo hemos reafirmado nuestra soberanía y capacidad de autodeterminación política. La soberanía nacional es el ámbito vital para que los mexicanos podamos decidir nuestro destino. La soberanía nacional es la cara externa de nuestra democracia fundada en la soberanía popular.

Hemos sido intransigentes ante cualquier intento de intromisión externa en los asuntos políticos del país. Es un consenso nacional que nuestra vida política sólo compete a los mexicanos y no aceptamos la experimentación de supuestos modelos ideales ajenos a nuestra realidad. La democracia mexicana no se construye por imitación extralógica ni el país es laboratorio de diletantes...

Nuestra cultura democrática, pacifista, proclive al entendimiento, al diálogo y a la concertación, sobre la base del respeto y la tolerancia, se ha proyectado vigorosamente en el escenario internacional.

Con Estados Unidos hemos procurado la cooperación. Para resolver los problemas relativos a nuestra vecindad, sobre la base del respeto, la dignidad y el trato justo. Con ese espíritu hemos abordado cuestiones como la contaminación, el narcotráfico, la inmigración y los indocumentados, y las cuestiones comerciales y financieras.

Al sur de nuestra frontera hemos dado una atención prioritaria para contribuir a la solución del conflicto centroamericano con la concurrencia de los países vecinos y los directamente involucrados, a través del Grupo Contadora y del Grupo de Apoyo.

No ha animado mayor propósito al gobierno de México que el de coadyuvar a la consecución de la paz y el desarrollo en el área centroamericana. Nuestra intención ha sido la de reivindicar para Latinoamérica la solución de un

problema que sólo compete a los países del área, con exclusión de ánimos hegemónicos. Las gestiones de México en el Grupo Contadora han sido expresión fiel de una digna política exterior activa fundamentada en principios que son incuestionables y han ganado prestigio y respeto en la comunidad mundial.

Hemos mejorado nuestras relaciones con Guatemala y Belice, con un espíritu fraterno de cooperación respetuosa.

La vocación pacifista de México se ha proyectado en la promoción de foros destinados a estudiar y proponer mecanismos que desactiven la tensión entre las potencias nucleares. Hemos participado activamente en el Grupo de los Seis, a través de las conferencias de Nueva Delhi, Ixtapa y Estocolmo, para luchar contra la carrera armamentista y promover la reorientación de los recursos hacia el desarrollo de los países más atrasados del orbe.

No creemos en la disuasión basada en posiciones de fuerza como mecanismo para alcanzar la paz. Siempre que exista la capacidad para eliminar, no sólo al contendiente, sino toda forma de vida sobre la superficie del planeta, existirá el riesgo latente de una conflagración mundial. Hemos pugnado por que la comunidad mundial no quede al margen de las decisiones que hasta ahora han sido tomadas por un pequeño grupo de personas de un limitado número de países, cuando estas decisiones conciernen a la conservación o destrucción de la vida en todo el mundo. Contra opiniones pesimistas y escépticas, los hechos han demostrado la utilidad de la lucha de los pueblos que buscamos la paz. De ello dan cuenta los acuerdos recientes que se han dado entre las potencias para reducir armamentos. Falta mucho por avanzar. No hay otro camino que perseverar.

Nos hemos empeñado en contribuir al fortalecimiento de los organismos internacionales multilaterales, para que el diálogo y la negociación sea los instrumentos fundamentales en la solución de los problemas. Ese ha sido el espíritu de participación en Contadora, en el Grupo de los Seis, en el Consenso de Cartagena, en el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio, y en el Grupo de los Ocho. Asimismo, hemos apoyado a la Asamblea General de las Naciones Unidas y a los organismos que dependen de la ONU. Hemos procurado que la OEA se actualice y sea más eficaz como el foro de diálogo y negociación entre el norte y el sur del continente americano...

Hoy, comparezco ante ustedes para aceptar la medalla al mérito revolucionario. La acepto en la medida que simboliza otro vínculo más que me une a mi partido. El mérito revolucionario corresponde a todos mis compañeros de partido, a los antiguos y a los nuevos militantes, a quienes han librado decisivas batallas por el engrandecimiento de México y de sus instituciones democráticas, que serán inscritas —estoy cierto—, en los anales de la historia contemporánea como una de sus etapas más dinámicas y promisorias.

México, D.F., 10 de octubre de 1988.